

Radiografía de una zafra: el salto que no se dio

JUAN VARELA PÉREZ y
SHEYLA DELGADO GUERRA

EN LA PRESENTE zafra azucarera se observan algunos logros, todavía modestos: disminución en 45 pesos del costo de la tonelada de azúcar en relación con lo previsto (gracias al incremento de la producción cañera que abarata la cosecha y prolonga los días de molienda, y a la racionalización de la fuerza de trabajo); una discreta mejoría en la producción del crudo; y el mantenimiento de los estimados agrícolas al 107 %. A pesar de ello, las insatisfacciones son muchas.

Los propios directivos del Grupo Azucarero afirmaron a **Granma** que las condiciones eran ideales para un salto superior. Haber contado con el 98 % de los recursos contratados el 30 de noviembre del 2011, algo casi inédito en las últimas contiendas azucareras, demostró la voluntad política de pasar en la zafra a un estadio mayor y más consistente.

Esto daba margen, no obstante las limitaciones financieras, para arribar al pasado 30 de abril con el cumplimiento del plan, el cual quedó para esa fecha al 94 %, cerca de la meta, pero insuficiente.

DULCE... PERO AMARGA

Es cierto que pueden existir fallas y tardanzas en la logística al distribuir determinados insumos —como ocurrió con el suministro de piezas de recambio (de producción nacional) para las combinadas—, entre otros argumentos que “justifican” ligeros retrasos productivos e imprecisiones técnicas. Pero el éxito de todo proceso —y por tanto, de la molienda azucarera— depende en buena medida de la voluntad de hacer las cosas bien.

La clave de una zafra estriba en asegurar mediante “la suma de muchos granitos” el azúcar planificada, con la calidad requerida y en volúmenes que cubran las necesidades del mercado interno y de lo planificado para exportar.

Por esa razón, la puntualidad en el inicio de las operaciones debe estar jerarquizada en pos de reparar, probar y alistar los ingenios en la fecha señalada. Los atrasos y la mala calidad en cualquiera de las áreas son responsables de la valoración final.

Tanto es así que en los 20 días perdidos por arrancadas tardías y mal aprovechamiento de la capacidad potencial, dejaron de molerse 534 mil 982 toneladas de caña, equivalentes —según el rendimiento promedio nacional— a 66 mil 502 toneladas del dulce que no salieron de las centrífugas. Los análisis prueban que la diferencia negativa

entre el plan del rendimiento industrial y el real obtenido representa, a su vez, 50 mil 675 toneladas de azúcar física que, por esa causa, no fueron a los almacenes.

Nuevamente el tiempo perdido en la industria devino enemigo mortal de los azucareros. Este indicador influye en la seguridad de la molienda y de todo el proceso.

La fecha de comienzo de la zafra —¿finales de diciembre o enero?— también genera criterios y opiniones discrepantes. Hay quienes se inclinan porque el grueso de los centrales arranque en la segunda decena de diciembre, y hoy día la mayor parte lo hace en enero.

Explican que en la actualidad la lluvia aparece en cualquier momento y favorece el rendimiento agrícola, pero crea dificultades en la cosecha y la madurez de la caña.

La actual zafra es un ejemplo, al registrar varios territorios aguaceros no usuales para la segunda quincena de abril; y lo que esperaba ganarse en azúcar por la arrancada en enero (su llamada etapa óptima) distó de lo esperado, con trastornos en el ciclo normal del abasto cañero. Por este motivo hoy la capacidad potencial se aprovecha a menos del 62 %.

Nadie puede pretender recuperar en unas semanas el adeudo de varios meses. De ahí que planificar parte de los compromisos generales para después del 15 de abril es siempre un peligro. Los viejos azucareros coinciden en que las jornadas finales de ese mes son días para sellar el cumplimiento y darle un extra al plan. Esta decisión debe tomarse si se dispone de caña ganada por un rendimiento a favor y no hay que acudir a los campos que, por su “edad” inferior a la ideal, deben cortarse en la próxima contienda.

El ingeniero Osiris Quintero López, especialista de análisis del Grupo, señala que a veces se quieren tapar las ineficiencias con el adelanto de la molienda y cada caso debe evaluarse por separado para tomar luego las decisiones más oportunas.

MIRAR CON “OJO” CRÍTICO

Por un lado, provincias donde las lluvias sirven para argumentar parte de los atrasos, y, por el otro, otras que no supieron aprovechar los meses de sequía.

La situación más crítica en el cumplimiento de los planes productivos se localiza en Mayabeque, Las Tunas y Guantánamo, incapaces de enderezar su ineficiente zafra, con un tiempo perdido más allá de los límites. En el caso de la provincia tunera, esta representa el 31 % del incumplimiento general del país.



Hasta el 30 de abril se cumplía el plan solo al 94 %, cuando debía sellarse con la totalidad de azúcar comprometida. FOTO: JORGE LUIS GONZÁLEZ

Aunque menos grave, similar es el escenario en Granma y Matanzas, territorios muy influyentes en el programa azucarero nacional.

En tanto, marchan a la vanguardia Sancti Spiritus, Cienfuegos y Ciego de Ávila, mientras Camagüey y Santiago de Cuba “respiran” buenos aires para saldar su promesa. Urge, pues, que el buen hacer azucarero no sea privilegio de unos pocos.

Ante la queja de muchos directores de Unidades Empresariales de Base por el déficit de personal calificado, Quintero López opina que este existe, el asunto es colocarlo en el lugar adecuado y de acuerdo con sus conocimientos y experiencias.

En la presente campaña la generación eléctrica, a partir de los residuos de la cosecha —llamados el combustible limpio—, se comporta al 95 %; entregando 81,5 gigawatts al Sistema Electroenergético Nacional, con un autoabastecimiento de los centrales al 107,2 %.

El Grupo Azucarero, insatisfecho con los resultados, examina hoy los “pro y los contra” desde el centro de recepción hasta el propio Grupo. El objetivo es identificar cada problema para ponerle nombre y apellidos... y actuar, ser sistemáticos en la supervisión y el control de los centrales críticos.

La historia de esta zafra es casi la misma de los últimos años, en los cuales la falta de recursos o la excesiva demora en la llegada de los materiales sirvió para que los incumplidores justificaran lo que no tenía justificación. Ahora que sí estaban los recursos en tiempo, ¿quién paga los “platos” rotos?

“Estamos inconformes a todas lu-



Incrementar la producción cañera abarata la cosecha y prolonga los días de zafra.

FOTO: OTMARO RODRÍGUEZ

ces con los resultados de la zafra. Esta molienda no solo pudo, sino que debió ser mejor”, enfatizó Quintero López.

Nadie podría estar en desacuerdo con ello, pero si no cambiamos esa mentalidad, seguiremos justificándonos o lamentándonos, y en definitiva, la nación no tendrá en la mano la garantía de un resultado al que ofreció todo su respaldo.